

Del frío tacto del cristal al zumbido de las abejas:

La decolonialidad de los agentes no humanos en los Museos de Ciencias Naturales

Larga ha sido la estela de los Museos de Historia Natural (MHN) en la construcción visual de la idea de naturaleza que desde el siglo XVIII ha estado presente en las grandes capitales europeas. En la industrializada Europa el animal disecado, como objeto, como actor del MHN, ha suplido la carencia de encuentros con los cuerpos vivos aún dotados de aliento (Poliquin, 2012). Estos cuerpos detenidos en el tiempo e integrados en construcciones de aspecto puro y prístino (Haraway, 1984) forman parte de una escenificación que ha quedado desfasada con respecto al estado actual de los ecosistemas terrestres. Escenificaciones que deseaban actuar como ventanas objetivas, pero profundamente condicionadas por dinámicas colonialistas, capitalistas y de dominación sobre otros cuerpos no humanos (Aloi, 2011; Berger, 2009). No obstante, su rol como gran atlas de la vida, parece no haber quedado totalmente obsoleto dada la urgencia de las crisis ecológicas que sufre el planeta y la necesidad de catalogar un mundo vivo que es empujado hacia la extinción por infinidad de factores antrópicos (Wonders, 1993). Los MHN se erigieron como templos de verdades absolutas y tranquilizadores sobre la naturaleza (Asma, 2010) en los que la vitrina ordenada, el diorama construido y otros elementos museográficos, educan a una ciudadanía cada vez más alejada del medio natural y de otros agentes no humanos (Berger, 2009).

La vitrina y el diorama, como constructos que se sirven de la tecnología, del arte y de categorías estéticas como lo bello o lo sublime, no obstante no pueden suplantar la amplitud del encuentro con otro ser. Es ahí donde el MHN fracasa en su labor pedagógica. No obstante, esta situación puede ser remediada a través de nuevas estrategias, que van más allá de los muros y del frío tacto del cristal que separa el cuerpo del visitante de aquel al que denominamos espécimen.

En 2023, el Museo de Historia Natural de Berlín colaboró con la artista Alexandra Daisy Ginsberg, siendo diseñado e instalado en las inmediaciones del museo una versión de “*Pollinator Pathmaker*”, una intervención en forma de jardín paisajista *site specific* con el que representar flora local del entorno de Berlín que atrajese a especies de insectos polinizadores (Ginsberg, 2023). La propuesta llevada a cabo en Berlín muestra un MHN expandido, que no ha de demonizar sus bastas colecciones pero que da un paso más allá de la vitrina regida por las taxonomías. La colaboración con artistas contemporáneos y la posibilidad de crear escenarios que actúen como superficies de contacto, como espacios especulativos (Haraway, 2013), que introducen a los visitantes ante otra clase de interacción. Otra clase de encuentros que posibiliten aprender desde una, también pedagógica, proximidad.